

†  
JHS

# BOLETIN OFICIAL

DEL  
OBISPADO DE MENORCA

EPOCA IV 6 MARZO 1961 (DEP. LEG. M. H. - 148-1959) N.º 3

TERCER CENTENARIO

MARZO 1661 - MARZO 1961

DEL

SUDOR MILAGROSO

DE LA

IMAGEN

DEL

SANTO CRISTO

DE

CIUDADELA DE MENORCA

\*

ALOCUCIÓN PASTORAL • ILUSTRACIONES • APÉNDICES

A. M. D. G.





BOLLETTIN OFFICIAL

DEPARTAMENTO DE MENORCA

BOLETIN OFICIAL DE MENORCA (1901-1902)

TERCER CENSAARIO

MARZO 1901 - MAYO 1901

SUDOR MILAGROSO

DE LA

IMAGEN

DEL

SANTO CRISTO

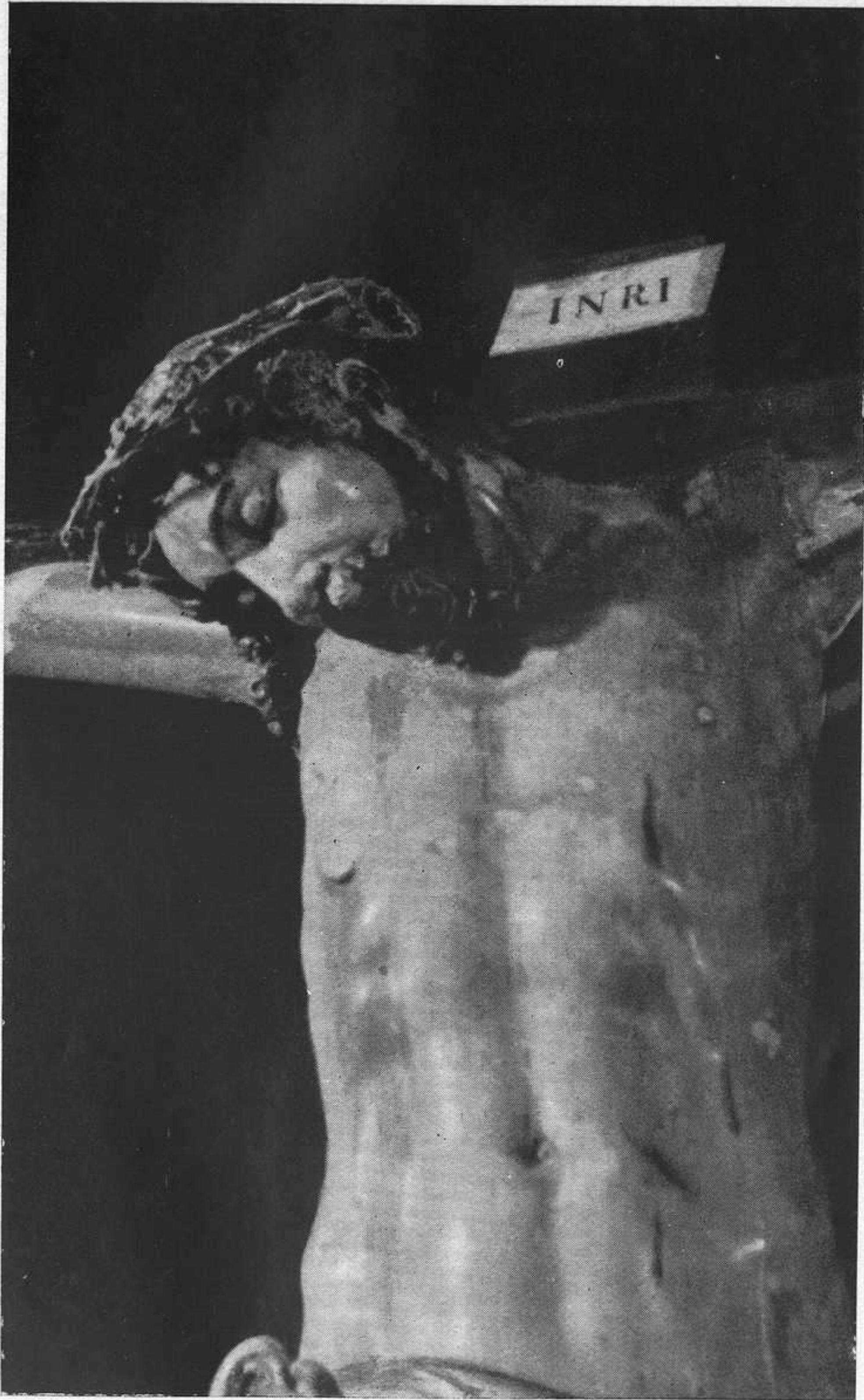
DE

CIBADELA DE MENORCA

ALONSO PASTORAL - EDITOR - ALBARRAN

A. M. D. G.





LA IMAGEN PRODIGIOSA DEL  
SANTO CRISTO DE CIUDADELA  
MENORCA









# ALOCUCION PASTORAL

## EN EL TRICENTÉSIMO ANIVERSARIO DEL PRODIGIOSO SUDOR DEL SANTO CRISTO DE CIUDADELA

SUMARIO: Certeza del hecho prodigioso. — Consideraciones varias: la Cruz en la Escritura; en la Iglesia; enemigos e ignorantes de la Cruz; programa del discipulado de Cristo, abnegación, cruz cotidiana y seguimiento; propósitos en este Centenario: oración, mayor devoción y exaltación de la Cruz en Menorca y todas partes; la Cruz y la alegría en la amplitud de la vida cristiana.

LOS anales de la Diócesis de Menorca —casísimos diocesanos— registran con verdad críticamente histórica un hecho maravilloso, aquí sucedido hace trescientos años, y cuya devota conmemoración, continuada a través de tantas generaciones, ha contribuido ciertamente a sostener y aumentar la fe y piedad legítima en nuestro pueblo.

El día 14 de Marzo de 1661 un prodigioso y abundante sudor apareció en la imagen venerable del Santo Cristo que entonces presidía la sala de juntas del gremio de los «paraires» (cardadores) de Ciudadela. Este hecho se repitió cinco veces hasta el siguiente día 22, ora en el mismo lugar del gremio, ora en el templo mayor que es hoy la Catedral, ora en la ya desaparecida iglesia de San Onofre, donde, por disposición de la Autoridad Eclesiástica, aquellos días, para mayor reverencia, la imagen había sido sucesivamente trasladada. Toda Ciudadela pudo así observar el prodigio, la Autoridad Eclesiástica lo comprobó, levantóse acta notarial, y tenemos, no una simple tradición, sino un documento fehaciente en que muchos atestiguan el hecho con minuciosos detalles. En los primeros días de su dominación de Menorca (jul. 1936 - febrero 1939) los impíos destrozaron la venerada imagen del Santo Cristo, dejando, empero, todos los trozos dispersos y abandonados en el mismo pequeño templo, ordinariamente cerrado como depósito militar. De allí, en distin-



tas oportunidades, con santas audacias fueron sacándoles algunos piadosos fieles que los guardaron religiosamente ocultos en sus casas. ¡Sea sobre ellos y para siempre la bendición del Señor, que Nos ahora una vez más les impartimos, y reciban el público testimonio de la gratitud del Prelado, del Clero y de todos los fieles de Menorca!

Librada la isla, hizose luego en lo preciso la fácil restauración de la imagen, y para que jamás pudiese dudarse de su identidad perfecta, hicimos levantar acta detallada en esta Curia Episcopal. También los impíos, al destruir el Archivo de la Curia, habían destruído el acta original del milagro; pero existían varias copias fidedignas, y cuidamos que, según éstas, se reconstruyese críticamente el documento y lo autenticamos. Las respectivas actas se publicarán en el BOLETÍN OFICIAL para difusión y perpetua memoria de los hechos y mayor honra de Cristo nuestro Señor.

\*

Jesucristo Crucificado. Os adoramos Cristo y Os bendecimos porque por medio de vuestra Cruz redimisteis al mundo.

La presente conmemoración del prodigio del Santo Cristo, carísimos diocesanos, ha de servir para que crezcamos todos en el conocimiento y amor de Cristo Crucificado, y que una devoción a El, práctica, ilustrada, constante y expiatoria informe nuestra vida.

La Cruz del Calvario culmina sobre toda la vida de Cristo. «Entrando en el mundo —lo consigna la Escritura Santa— Jesús dice a su Eterno Padre: No quisisteis en expiación del pecado los holocaustos y otros sacrificios antiguos, pero me habéis dado a mí un cuerpo que inmolar. Heme aquí presente, para hacer vuestra voluntad ofreciéndoslo en sacrificio.» (1) Así desde el primer instante de la Encarnación, a la Cruz, que había de ser el altar de este cruento sacrificio, se dirigieron todos los pensamientos y anhelos y actos de la vida de Jesús.

---

(1) Textos resumidos del Salmo 40, 7-9 y de S. Pablo, Epístola a los Hebreos 10, 4-10.



Ante la máxima obra de la salvación del mundo, sin la luz y gracia de la revelación, ¡cuánta ignorancia, cuán absoluta impotencia la de la sabiduría y poderío de los hombres! El gran Apóstol San Pablo, escribiendo a los fieles de la ciudad de Corinto, emporio de la nación griega, humanamente la más sabia de la antigüedad y orgullosa de sus preclaros filósofos y artistas y escritores, les dice que al visitarles y estar entre ellos «no quiso saber nada sino Jesucristo y éste crucificado», e insistiendo en lo mismo, prosigue: «La predicación de la cruz, para los que perecen es una locura, mas para los que se salvan, es decir, para nosotros, es una fuerza de Dios. Porque escrito está: Destruiré la sabiduría de los sabios, y la inteligencia de los inteligentes anularé. ¿Dónde está el sabio? ¿dónde el escriba? ¿dónde el filósofo de este mundo? ¿Por ventura no ha vuelto estúpida Dios la sabiduría de este mundo?... Nosotros predicamos un Cristo crucificado: para los Judíos escándalo, para los gentiles necesidad; mas para aquellos mismos que han sido llamados, así Judíos como griegos, un Cristo fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Porque lo necio de Dios es más sabio que los hombres y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres» (1 Cor. 1, 18-25).

Precisamente porque el detalle de la cruz en la muerte de Cristo había de parecer a los ojos humanos el colmo de debilidad e ignominia, quiso Dios ponerlo de resalto y grandemente honrar la Cruz muchos siglos antes iluminándola en el Antiguo Testamento con luz de milagros y profecías, que el mismo Cristo al venir nos explicó, y asociarla después a la gloria de su resurrección.

¡Cristo será levantado en Cruz! En los orígenes del pueblo de Israel, cuando andaba aun por el desierto y por sus pecados se vio afligido con mortífera calamidad, Dios mandó a Moisés que pusiese una serpiente de bronce en lo alto sobre un asta para que cuantos la miraran curasen de su dolencia, y así sucedía. Aquello era una figura profética de Cristo, como éste es el coloquio con Nicodemo abiertamente lo declaró diciéndole: «A la manera que Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es preciso que sea levantado el Hijo del hombre, para que todo el



que creyere en El tenga la vida eterna» (Jo. 4, 14-15).—Dos días antes de la Pasión el mismo Cristo repetía: «Yo, cuando fuere levantado de la tierra, a todos arrastraré hacia mí. Esto lo decía, añade el Evangelista, significando con cual género de muerte había de morir» (Jo. 12, 32-33), a saber, levantado y clavado en la Cruz.

Pero la más clara y estupenda de todas las profecías es la del Salmo 21, hecha unos mil años antes por David, rey, profeta y progenitor de Cristo, con tanta riqueza y exactitud de perfiles, comprobables en las relaciones de los Evangelios, que se ha podido decir que más parece el Salmo una historia que profecía. En él se describe proféticamente la escena evangélica del Calvario, cuando Cristo, puesto ya en la Cruz, como si estuviese en elevada Cátedra (*Crux morientis, cathedra docentis*, S. Agustín), dio en ella una solemne, intuitiva, última lección en su vida mortal, aplicándose el salmo y pronunciándolo en voz alta mientras se cumplían en su persona y en torno suyo los profetizados detalles de la Pasión: su desamparo (v. 2), los insultos de los escribas y fariseos (v. 8), su sed (v. 16), sus manos y sus pies clavados al madero de la Cruz «traspasaron mis manos y mis pies» (v. 17), la partición y sorteo de sus vestidos (v. 19)..., y en la segunda parte del Salmo, la consoladora visión de la futura Iglesia y de los frutos abundantes de la Pasión.—Demos gracias a Dios por esta tan prodigiosa profecía y sea ella en aumento de la fe y de la devoción a la Cruz. No es lícito descuidar en la general instrucción catequística del pueblo, ni menos en cualesquiera escuelas de Religión o de Apologética, la enseñanza de este Salmo, que es un evidente y permanente milagro y lleva en sí la luz y la gracia de Cristo Crucificado.

Cristo murió en la Cruz, y escribe San Pablo (Col. 1, 20) que «Dios Padre quiso hacer las paces con todas las cosas, así las de la tierra como las de los cielos, y reconciliarlas a Sí mediante la sangre de la Cruz»; y la Iglesia canta en tiempo de Pasión

«Terra, pontus, astra, mundus,

Quo lavantur flumine!»

¡todo lo santifica la sangre de la Cruz de Cristo, llegando a todos como un río inmenso de purificación!



Y Cristo resucitado quiso conservar en su cuerpo glorioso las cicatrices de las cinco llagas de la Cruz, y las hizo comprobar a sus apóstoles (Luc. 24, 39; In. 20, 20-27); y con ellas subió a los cielos y allí está sentado a la diestra de Dios Padre, intercediendo por nosotros, mostrando en su cuerpo glorificado, a manera de precio de la redención, las llagas también glorificadas, vestigios de su Cruz.

Cuando, al final de los tiempos, de allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos, «entonces aparecerá el signo del Hijo del hombre en el cielo» (Mt. 24, 30); así lo dijo el mismo Cristo, y la Iglesia en su liturgia lo repite: «Este signo de la Cruz estará en el cielo cuando Cristo vendrá a juzgar». Entonces la gloria de Cristo, además de verse en su cuerpo y en sus llagas, refulgirá también sobre la Cruz, que fue el instrumento de su pasión.

La Cruz de Cristo culmina, pues, y culminará como estandarte triunfante y glorioso sobre la humanidad y el mundo entero.

¡Os adoramos, Señor, y os bendecimos porque por vuestra Cruz redimisteis al mundo!

\*

La Iglesia, cuerpo místico de Cristo, ha de participar de su pasión, que se cifra en la Cruz, para participar después de su gloria.

Desde Pentecostés, la pasión y resurrección de Jesús son el tema principal de la predicación de todos los Apóstoles y de su enseñanza catequística de los fieles. Los Evangelistas, que en las otras partes de la vida de Cristo son diversos y muy incompletos, en cambio todos y cada uno narran minuciosamente la Pasión.

El Apóstol San Pablo escribe que la Cruz es su vida (Gal. 2, 19-20), su única gloria (Gal. 6, 14), su predicación (Gal. 3, 1) (1), todo su saber (1 Cor. 2, 2), y efectivamente sus Epístolas, fervientes y refulgentes de luz, y hasta un solo y breve pasaje, como ocasionalmente escrito, para fines pastorales, en la de los

---

(1) A los Gálatas les dice que su predicación entre ellos fue un presentarles ante los ojos como una pintura de Cristo Crucificado.



Filipenses (2, 5-11), bastan para constituirle el admirable maestro de la Teología de la Cruz.

Al propagarse, la Iglesia lleva consigo las Sagradas Escrituras, la doctrina apostólica y la Santa Misa, cuya celebración actualiza en todas partes, de una manera incruenta, el sacrificio cruento de la Cruz, no tan sólo su memoria (1 Cor. 11, 23-27), mas también su realidad misma con la participación eucarística de los fieles, y ésta les da fuerzas para siempre amar y abrazar la Cruz, ya en lo ordinario de su vida, ya en las persecuciones sangrientas que sobrevengan.

La Santa Misa es el punto central de la Sagrada Liturgia, y en ella y en todas las funciones litúrgicas el signo de la Cruz se repite ceremonialmente incontables veces con una profusión verdaderamente extraordinaria: fijaos y os maravillaréis.

La Liturgia es educadora del pueblo y esa profusión del signo de la Cruz trascendió ya en los primeros siglos a las costumbres de la vida particular, familiar y social de los cristianos. De ésto en el siglo segundo tenemos el claro testimonio de Tertuliano: «Al comenzar y proseguir cualquier obra, siempre que entremos o salimos, al calzarnos, al lavarnos, al acercarnos a la mesa, al encenderse la luz, al acostarnos, al sentarnos, en cualquier coyuntura de la vida, signamos nuestra frente con la señal de la Cruz», «frontem Crucis signaculo terimus», expresión fuerte que parece significar que con tan frecuente signarse quedaba la Cruz grabada sobre la frente del cristiano (1).

Admiremos tal costumbre ejemplarísima de los antiguos fieles, imitémosla en muchos actos de la vida particular y de familia y no nos avergoncemos de signarnos en público en ciertas circunstancias de la vida moderna social; es una profesión de fe cristiana, una invocación por medio de Cristo del auxilio divino que en todas las cosas necesitamos.

---

(1) «Ad omnem progressum atque promotum, ad omnem aditum et exitum, ad calciatum, ad lavacra, ad mensas, ad lumina, ad cubilia, ad sedilia, quaecumque nos conversatio exercet, frontem Crucis signaculo terimus». Tertullianus. Apud Kirch, S. I., Enchiridion fontium Historiae Ecclesiasticae Antiquae, n.º 213.



No es posible indicar cuánto hace y ha hecho siempre la Iglesia para promover en todos los órdenes la enseñanza, el amor, la imitación, el aprovechamiento y la reverencia debida a la Santa Cruz. Todo con ella y nada sin ella.

\*

Mas la Cruz de Cristo tiene sus enemigos y satanás es el primero y principal de ellos. Fue con furia evidentemente satánica que los impíos al dominar Menorca destruyeron todas las cruces, las públicas de los caminos y las de las iglesias, desde la artística y preciosa de Santa María de Mahón, hasta la venerabilísima de Ciudadela, la cual por singular providencia divina, como hemos dicho, pudo después en todas sus partes ser recuperada y restaurada. Para estos desgraciados digamos la misericordíisima oración de Jesús a su Padre desde la Cruz del Calvario: «Perdónalos porque no saben qué hacen».

Enemigos de la Cruz de Cristo, además de los que no creen en El, son aquellos malos cristianos que viven vida disoluta entregada a los ilícitos plácemes y carnalidades, sin más atención que a las cosas e intèreses terrenales, ¡y cuán muchos son éstos! Lo lamentaba ya en sus días San Pablo, escribiendo así a los Filipenses (3, 18-19) «Muchos andan por ahí, de quienes a menudo os decía —y ahora aún con lágrimas lo digo— los enemigos de la Cruz de Cristo, cuyo paradero es perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria está en su vergüenza; esos que tienen puesto el corazón en las cosas terrenas».

Muchos son también los cristianos que por ignorancia del Evangelio no se animan a andar por la via regia de la Santa Cruz, y hasta no llegan a comprender que un cristianismo sin participación en la Cruz es un absurdo.

Cuando Cristo anunció por primera vez muy claramente su Pasión a los Apóstoles, todavía ignorantes e imperfectos, San Pedro llevado sólo de su amor «asiéndole comenzó a increparle y decirle: ¡Dios te libre, Señor, no te sucederá esto! Y El volviéndose dijo a Pedro: «¡Vete lejos de mí, satanas! Eres para Mí escándalo, porque no atiendes a las cosas de Dios sino a las de



los hombres». Son las palabras más duras que jamás dijo Cristo a hombre alguno. (Mt. 16. 21-23).

En otra ocasión Cristo dirigiéndose, no ya sólo a los apóstoles, mas también a las turbas, y por consiguiente hablando para todos los futuros cristianos, les dice: «Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz, y sígame». (Lc. 9, 29).

He aquí, condensado, en tres palabras precisas y austeras, el programa del discipulado de Cristo: abnegación, cruz, seguimiento. Es tan fundamental que los tres primeros evangelistas unánimemente lo consignan; y todo cristiano en su vida de alguna manera debe cumplirlo.

Desde luego todos hemos de estar dispuestos a dar hasta nuestra vida si fuere necesario por confesar el nombre de Cristo y sostener fielmente la profesión del Evangelio. Todo cristiano en ciertas circunstancias ha de ser un héroe ante Dios y los hombres. Héroes mártires, desde el principio la Iglesia numerosamente los tuvo, los tiene y siempre los tendrá. Lo sabéis: durante la reciente persecución impía los hubo en esta Diócesis de Menorca, y alguno de ellos para más imitar a Cristo hasta en la actitud del último trance, extendió los brazos en cruz y gritó: «¡Viva Cristo Rey!», proclamando su realeza consignada ya en el título de la cruz del Calvario.

Además de éstos u otros grandes sacrificios extraordinarios que alguna vez pide Dios para su mayor gloria y mayor corona nuestra, no pueden faltar ordinariamente en la vida humana múltiples ocasiones en que imponen sacrificios la enfermedad, la pobreza, las persecuciones y malevolencias, las molestias en el trato humano, y nos los exigen el fiel cumplimiento de las obligaciones de nuestro estado, de nuestro cargo, la práctica de la caridad, de la justicia y demás virtudes y, en una palabra, la lucha continua que hemos de sostener contra el mundo, demonio y carne. Esta es nuestra «cruz de cada día» de que Cristo habla. Advertid, carísimos diocesanos, este «cada día» de las palabras de Jesús, según San Lucas las refiere: es el maravilloso compendio de toda espiritualidad, y va para todos. Esta es la cruz del



sacrificio cotidiano, que hemos de unir «cada día» a la Cruz y al Sacrificio de Cristo principalmente en la Santa Misa, y esta unión la hará tanto más meritoria, llevadera, suave, consoladora y amable, cuanto sea más estrecha nuestra unión con El.

\*

En estos días conmemorativos del milagro de nuestra Santa Cruz corresponde mucha oración.

Oremos para que Dios humille, perdone y convierta a los enemigos de la santa Iglesia: que nos libre de ese ateísmo feroz y torturante que aquí en años pasados profanó con horribles sacrilegios los sagrarios, ésta y las demás cruces y todo lo santo y sagrado que encontró, y que prosigue ahora infiltrándose por todas partes dominando naciones y amenazando temerosamente apoderarse de todo el orbe. ¡Trabajemos y pidamos por un mundo mejor!

Oremos por el Concilio Ecuménico, según lo pide incesantemente el Papa, y del que hemos de esperar gran bien para la Iglesia y todos los pueblos, en unidad y paz del Señor.

Oremos para que el próspero y progresivo desarrollo de Menorca sea siempre con aumento de la fe y religiosidad de todos y con florecimiento de las familias cristianas y del clero y vocaciones sacerdotales y religiosas.

Oremos... ¡qué bien sería, si no lo impidiera la estrechez de la Pastoral, transcribiros aquí aquella serie de «Oremus», oraciones magníficas y detalladas que, para todos y con petición de gracia especial, canta solemnemente la Iglesia en la liturgia del Viernes Santo, antes de la adoración de la Santa Cruz! Seguidlas atentamente con vuestro misal los que acudís a los divinos oficios de aquellos días. Constituyen ellas también una enseñanza espiritualmente emotiva y edificante de la amplitud de la oración cristiana.

Emprendamos una cruzada para promover la mayor devoción y exaltación de la Santa Cruz en toda Menorca. Esta Imagen prodigiosa no es sólo de Ciudadela, sino de Menorca entera. Extiéndase a toda ella su devoción y frecuéntese de todas partes la visita a su iglesia. Levantemos las cruces de los caminos, que



derrocaron los impíos, restituyámoslas, no con sólo la Cruz, sino así como eran, con la imagen del Crucificado; llevemos todos continuamente sobre nuestro pecho un pequeño crucifijo y nos será una continua bendición; hagamos la señal de la Cruz, frecuente y reverentemente; mantengamos o resucitemos las antiguas costumbres cristianas populares de Menorca, que llevan el uso del signo de la Cruz. Cuando la Imagen prodigiosa del Santo Cristo fuere llevada procesionalmente por las calles de Ciudadela, magnifiquémosla con singular honor... Y ¿cuántas cosas más podríamos aún deciros? Os las dirán oportunamente los predicadores en la Santa Misión con que celebraremos estas fechas centenarias.

La Cruz es austera, pero a ella siguió para Jesús la Resurrección, cuya esperanza para nosotros funda la alegría cristiana que purifica, vigoriza y dignifica todas las acciones y expansiones útiles y necesarias de la vida terrena. La Cruz es fuente de gracia y bendiciones: cuando la adorareis pedid todo cuanto necesitais para vuestra alma y vuestro cuerpo; pedid cuanto queráis, con tal que esté dentro del ámbito amplísimo de la vida cristiana, trazado por el Apóstol de la Cruz: «cuántas cosas hay verdaderas, cuántas decorosas, cuántas justas, cuántas puras, cuántas amables, cuántas bien reputadas, cuántas virtuosas y dignas de alabanza, tales siempre pensad... y el Dios de la paz será con vosotros.» (Fil. 4, 8-9).

En fin: os bendecimos, carísimos diocesanos, haciendo sobre todos vosotros, como de costumbre, el triple signo de la Santa Cruz: En el Nombre del † Padre, y del † Hijo, y del Espíritu † Santo. Amen.

En Ciudadela, día 6 de Marzo de 1961.

† BARTOLOMÉ, OBISPO DE MENORCA.

---

NOTA: Léase oportunamente esta Alocución en las iglesias, comunidades, Seminario, centros de Acción Católica, y en la Catedral durante la semana del Centenario.



## ADICIÓN A LA ANTERIOR ALOCUCIÓN PASTORAL

La devoción a la Cruz de Cristo nuestro Señor es la devoción a la Santísima Sangre por El en la Cruz derramada. San Pablo lo indica expresamente en aquella frase citada de la Epístola a los Efesios: «la Sangre de la Cruz de Cristo».

Por tanto, será de gran oportunidad rezar o cantar en los días de la próxima conmemoración piadosa del milagro, las Letanías de la Preciosísima Sangre, últimamente aprobadas, recomendadas e insertas en el Ritual por Su Santidad el Papa Juan XXIII, felizmente reinante. Y además añadir siempre en las peticiones que siguen a la bendición eucarística, «Bendita sea su Preciosísima Sangre», después de la invocación «Bendito sea su Sacratísimo Corazón».

---

### LITANIAE PRETIOSISSIMI SANGUINIS D. N. I. C., APPROBATAE ET IN RITUALI ROMANO INSERENDAE

---

Kyrie, eleison	
Christe, eleison	
Kyrie, eleison	
Christe, audi nos	
Christe, exaudi nos	
Pater de caelis, Deus,	miserere nobis
Fili, Redemptor mundi, Deus,	miserere nobis
Spiritus Sancte, Deus,	miserere nobis
Sancta Trinitas, unus Deus,	miserere nobis
Sanguis Christi, Unigeniti Patris Aeterni,	salva nos
Sanguis Christi, Verbi Dei incarnati,	salva nos
Sanguis Christi, Novi et Aeterni Testamenti,	salva nos
Sanguis Christi, in agonia decurrens in terram,	salva nos
Sanguis Christi, in flagellatione profluens,	salva nos
Sanguis Christi, in coronatione spinarum emanans,	salva nos



Sanguis Christi, en Cruce effusus,	salva nos
Sanguis Christi, pretium nostrae salutis,	salva nos
Sanguis Christi, sine quo non fit remissio,	salva nos
Sanguis Christi, in Eucharistia potus et lavacrum animarum,	salva nos
Sanguis Christi, flumen misericordiae,	salva nos
Sanguis Christi, victor daemonum,	salva nos
Sanguis Christi, fortitudo martyrum,	salva nos
Sanguis Christi, virtus confessorum,	salva nos
Sanguis Christi, germinans virgines,	salva nos
Sanguis Christi, robur periclitantium,	salva nos
Sanguis Christi, levamen laborantium,	salva nos
Sanguis Christi, in fletu solatium,	salva nos
Sanguis Christi, spes poenitentium,	salva nos
Sanguis Christi, solamen morientium,	salva nos
Sanguis Christi, pax et dulcedo cordium,	salva nos
Sanguis Christi, pignus vitae aeternae,	salva nos
Sanguis Christi, animas liberans de lacu Purgatorii,	salva nos
Sanguis Christi, omni gloria et honore dignissimus,	salva nos
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,	parce nobis, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,	exaudi nos, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,	miserere nobis.

Ÿ. Redemisti nos, Domine, in sanguine tuo.

R). Et fecisti nos Deo nostro regnum.

### O r e m u s :

Omnipotens sempiterne Deus, qui unigenitum Filium tuum mundi Redemptorem constituisti, ac eius sanguine placari voluisti: concede, quaesumus, salutis nostrae pretium ita venerari, atque a praesentis vitae malis eius virtute defendi in terris, ut fructu perpetuo laetemur in caelis.

Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.



## URBIS ET ORBIS

Pretiosissimi Sanguinis Agni immaculati Christi, quo redempti sumus, cultum in dies pie succrescere cupiens, Sanctissimus Dominus noster Ioannes Papa XXIII supra relatas Litanias, a Sacra Rituum Congregatione descripto ordine digestas, approbare dignatus est, easdemque in vulgus edi atque in Rituali Romano, Tit. XI, post Litanias Ssmi. Cordis Iesu, inseri ita indulisit, ut in toto Orbe catholico a Christifidelibus cum private tum publice adhiberi valeant.

Contrariis non obstantibus quibuslibet.

Die 24 Februarii 1960.

† C. Card. CICOGNANI, *Praefectis*.

L. ✠ S.

HENRICUS DANTE, *a Secretis*.

## DECRETUM S. PAENITENTIARIAE APOSTOLICAE

Litaniae Pretiosissimi Sanguinis D. N. I. C. indulgentiis ditantur.

Ssmus. Dominus noster Ioannes Divina Providentia Pp. XXIII Indulgentias quae sequuntur benigne tribuere dignatus est: 1) partialem septem annorum a christifidelibus saltem corde contrito acquirendam, si supra relatas Litanias cum versiculo et oratione devote recitaverint; 2) plenariam, suetis conditionibus, semel in mense ab ipsis lucranda, si quotidie per singulum mensem eandem recitationem pia mente persolverint. Praesenti in perpetuum valituro, absque ulla Apostolicarum Litterarum in forma brevi expeditione. Contrariis non obstantibus quibuslibet.

E Sacra Paenitentiarum Apostolica, die 3 Martii a. 1960.

† N. Card. CANALI, *Paenitentiarum Maior*.

L. ✠ S.

I. ROSSI, *Regens*.



También se exhorta vivamente a los fieles que, especialmente durante los días de la Misión en honor del Santo Cristo, reciten públicamente la oración a Cristo Crucificado «En ego, o bone et dulcissime Iesu» (en castellano «Miradme, oh mi amado y buen Jesús»), que se encuentra difundida en los misalitos y devocionarios.—Cuando se recita delante de una imagen de Cristo Crucificado se gana indulgencia de 10 años, e indulgencia plenaria habiendo confesado, comulgado y orado por las intenciones del Papa. (31 jul. 1858, 2 febr. 1934).

---

**SUMARIO:** Dedicatoria de este Boletín al Santo Cristo de Ciudadela.— Imagen del Santo Cristo. — Alocución Pastoral. — Adiciones complementarias.—Las letanías a la preciosísima Sangre y sus indulgencias.—Otra Oración para rezarse en los días de esta semana misional.